

Acción social, pedagogía y proselitismo en los círculos católicos de obreros: educación musical y artística en torno al primer catolicismo social en España (1875 - ca. 1900)

Social, pedagogy and proselitism action in the catholic workers' circles: music and artistic education in the first social catholicism in Spain (1875 – ca. 1900)

Jorge Ramón Salinas

email: jramon@unizar.es

Universidad de Zaragoza. España

Carmen M. Zavala Arnal

email: czavala@unizar.es

Universidad de Zaragoza. España

Resumen: Los Círculos Católicos de Obreros se convirtieron desde el último cuarto del siglo XIX, entre otras iniciativas, en auténticos movimientos sociales por la educación más o menos innovadores. Su acción pedagógica, aunque instrumentalizada por la Iglesia, constituyó en su momento una alternativa a la incapacidad de las administraciones públicas de paliar determinadas necesidades sociales asistenciales y educativas irresolutas. El presente artículo reivindica la acción educativa realizada por los Círculos Católicos en la primera fase o estadio del Catolicismo Social, coincidente grosso modo con la Primera Restauración y la primera década del siglo XX. Estas sociedades se plantearon como respuesta a la *cuestión social* y a la problemática situación de la Iglesia en el *ochocientos* , época de crisis para la institución en la que perseguía su adecuación y actualización al nuevo devenir liberal de los tiempos. Entre la idiosincrasia y tareas esenciales de los círculos -asistenciales, ideológicas, corporativas, etcétera- destaca su dimensión cultural y educativa que, a pesar de estar lógicamente imbuidas por un afán proselitista, iban a ofrecer formación diversa a los sectores más desfavorecidos de la sociedad española. En este sentido, nos

detendremos especialmente, tras una necesaria contextualización, en las enseñanzas propias de la educación plástica y musical. Es ésta última destacaremos la praxis vocal e instrumental, concretada esencialmente en la creación de orfeones, bandas de música y rondallas, como materializaciones más significativas.

Palabras clave: Círculos Católicos de Obreros; Catolicismo Social; Educación Musical; Educación Plástica; Siglo XIX.

Abstract: The Catholic Workers' Circles became from the last quarter of the nineteenth century, among other initiatives, authentic social movements for education, more or less innovative. His pedagogical action, although instrumentalized by the Church, constituted in his moment an alternative to the inability of the public administrations to defuse certain unresolved social assistance and educational needs. The aim of this article is to highlight the educational action carried out by the Catholic Circles in the first stage of Social Catholicism, roughly coinciding with the First Restoration and the first decade of the 20th century. These societies arose as a response to the social issue and to the problematic situation of the Church in the nineteenth century, a time of crisis for the institution in which it sought to adapt to the new liberal becoming of the times. Among the idiosyncrasies and essential tasks of the Catholic Circles - assistance, ideological, corporate, etc. - stands out its cultural and educational dimension that, despite being imbued by a proselytizing duty, they were going to offer diverse educational training to the most disadvantaged sectors of Spanish society. In this sense, particular attention is given to the teaching of plastic and music education. In the latter, we will highlight the instrumental vocal praxis, concretized essentially in the creation of choirs, bands of music and rondallas, as the most significant materializations.

Keywords: Catholic Workers' Circles; Social Catholicism; Music education; Plastic education; 19th century.

Received: 29-12-2020

Accepted: 09-06-2021

1. Introducción

Durante el siglo XIX se iban a producir numerosos cambios sociales producto de la progresiva superación de las estructuras del Antiguo Régimen. La revolución industrial y el imparable advenimiento de la modernidad agitaron a la sociedad del *ochocientos* sobre la brecha abierta por los principios revolucionarios e ilustrados. Si bien fueron los sectores de la burguesía los que protagonizaron muchas de estas acciones de cambio, fue sobre todo en la segunda mitad de la centuria cuando las clases populares, principales damnificadas por el liberalismo industrial descontrolado, protagonizaron un enconado enfrentamiento por la conquista del poder, reivindicando su protagonismo.

Del mismo modo, tal y como significa Cándido Ruíz, la aparición del movimiento obrero traería consigo la preocupación del proletariado por «conquistar, entre otros, los bienes de la cultura, a la que ciertamente no había podido acceder mayoritariamente». En el caso español, el estado no supo ofrecer una solución durante el siglo XIX y comienzos del XX que pudiese satisfacer a esta demanda. No obstante, encontramos intentos puntuales personales y colectivos materializados por entidades privadas, municipios aislados, movimientos ideológicos, etcétera, entre ellos como veremos el promovido por la Iglesia y el movimiento social católico (Ruíz, 1982, pp. 123-144) que quiso hacer frente a la amenaza de las nuevas ideas anarquistas y socialistas así como poner freno a la deriva de secularización

y anticlericanismo auspiciada por el nuevo signo liberal de los tiempos y el advenimiento de la *modernidad*.

En este contexto, la educación en España se convertía consensuada y progresivamente en un elemento regenerador cuyo control sería anhelado por los diversos sectores socio-políticos y grupos de poder. La Iglesia vio en la acción educativa una vía para llevar a cabo acciones que le permitieran recuperar el terreno perdido, especialmente en lo referido al mantenimiento y recaptación de sus bases.

Las soluciones aportadas al respecto por la institución eclesial a través del asociacionismo dirigido cristalizaron en el caso español, entre otras iniciativas, en la oferta formativa realizada en los círculos católicos de obreros y otras sociedades con fines instructivos. La Iglesia quedaba convertida, según J.L. Guereña (1988) «en una importante promotora de la educación popular como parte de una red polifacética de asociaciones capilares, aunque se pueda distinguir claramente los modelos, y ciertos círculos (Valladolid, Burgos, o Valencia en particular) sirvieron claramente de ejemplo a seguir».

En ocasiones, algunas de estas experiencias educativas tuvieron un marcado perfil innovador como las Escuelas del Ave María de Granada de Andrés Manjón (1888). No obstante, las siguientes líneas persiguieron contextualizar y reflexionar en concreto sobre la labor instructiva de los círculos como estructuras societarias difundidas, sobre todo, por Antonio Vicent (1837-1912) -a la sazón admirador y difusor de las ideas y experiencias de Manjón (Sanz de Diego, 1981)- que fueron características del último cuarto del siglo XIX y comienzos del XX, y que se extenderían por todo el territorio hispano. En ellos se gestaron, entre otras muchas iniciativas, acciones pedagógicas que se convertían en una oportunidad de acceso popular a la educación básica general, pero también fueron como veremos, relevantes centros de divulgación y enseñanza musical, así como de algunas disciplinas artísticas como el dibujo, la pintura o incluso las artes escénicas.

2. La crisis de la iglesia española y sus relaciones político-sociales

La crisis sufrida por la Iglesia durante el siglo XIX se cristalizó en una serie de cambios dramáticos para la institución. La deriva de secularización y anticlericanismo propiciada por los gobiernos liberales eliminaron progresivamente la mayor parte de los privilegios eclesiales, llevando a cabo políticas desamortizadoras que cercenaron los recursos humanos y materiales de la institución (Bello, 1997).

La Iglesia española, definitivamente espoleada por las graves amenazas surgidas tras la revolución de 1868, como el derecho individual a la libertad religiosa (Suárez, 2014, p.103), se adhería desde posiciones -en general- furibundamente antiliberales a las tendencias más conservadoras del espectro político español, secundando mayoritariamente por una intolerancia anti-racionalista y un inmovilismo neotomista, a la vez que se oponía a las nuevas derivas filosóficas modernas, krausistas, positivistas y afines (comtismo, neokantismo, evolucionismo) tras el advenimiento del estado liberal (Menéndez & Vázquez Romero, 2002, p. 136).

Este proceso traumático de cambio para la Iglesia arreció especialmente en aquellos momentos de preponderancia liberal dentro del complejo devenir sociopolítico del siglo XIX. Los aludidos procesos desamortizadores agilizados desde el fin de la

década ominosa sustanciaron el aspecto más lesivo para la iglesia. La suspensión de órdenes masculinas y otras cuestiones vinieron a matizarse a mediados de siglo con la firma del Concordato con la Santa Sede de 1851 que supuso una cierta recuperación para la institución que sentaría las bases de un nuevo desarrollo en una sociedad española con tasas muy elevadas de analfabetismo -56,2% en 1900-, en la que todavía estaba presente y de forma genérica una profunda religiosidad a pesar de las diferencias geográficas y poblacionales (núcleos urbanos y rurales) (Guereña, 1992, p. 14).

Tal y como apuntaba Sanz del Río (1981, p. 20): «Similar era la división católica en el campo social. Las luchas políticas repercutían también aquí. Pero se enfrentaban además ópticas diferentes sobre la táctica a seguir: Círculos o Sindicatos, confesionalidad o aconfesionalidad, finalidad económico-profesional o religioso-asistencial de las obras católicas, diversos grados de participación del Estado, el capital y el trabajo, etcétera».

A pesar de ello, fueron notables las aludidas diferencias que produjeron una patente división de los conservadores españoles, protagonizando enconadas polémicas y enfrentamientos todavía en la primera década del siglo XX. Esto no sería óbice para que hubiese ocasionales transferencias entre sus posiciones, como la patente participación y colaboración de acendrados Carlistas -asociados en sus propios círculos tradicionalistas (Canal i Morell, 1993, pp.29-47) - y las de algunos Círculos Católicos de Obreros como los de Zamora o Huesca, fundado este último en 1878, a la sazón uno de los primeros fundados en España, presidido por León Abadías, quien fuera pintor de campaña del pretendiente Carlos VII en la tercera guerra carlista (1872-1876) (Fernández, 2018, pp. 405-435; Ramón, 2018, p. 48).

En este sentido, en ocasiones hallamos puntualmente fórmulas mixtas entre sociedades marcadas, en principio, por sustanciales diferencias ideológicas. Sirva de ejemplo anticipatorio a nuestro posterior discurso y dentro de la diversidad del fenómeno asociacionista católico, la labor educativa de algunos círculos tradicionalistas del área mediterránea en las décadas de 1880 y 1890, como el de Orduña (Valencia), Olot (Gerona) o Alcalá de Henares, donde se ofrecieron clases nocturnas y dominicales en las que en ocasiones estuvo presente la educación musical («solfeo») y la creación de orfeones que también realizaban labor asistencial entre sus miembros, como plausible reflejo de la labor realizada en los círculos católicos de obreros (Canal i Morell, 1993, pp. 29-47).

3. Acción Social Católica y otras iniciativas

El avance incontenible de la secularización de la sociedad mermaba progresivamente el influjo de la Iglesia en la vida social, con acciones promovidas igualmente en otros países europeos.

Ante esta situación, los católicos españoles y europeos adoptaron iniciativas *modernas* de cara a su movilización y organización tales como el uso de la prensa, asociaciones de voluntarios, concentraciones y manifestaciones colectivas, o la ampliación de la educación dirigida a las clases más depauperadas, entre otras (Cueva, 2000, pp. 55-80; Ramón Solans, 2015, p. 430).

Tal y como apunta Manuel Revuelta (2002), la intervención de la institución eclesial española iba a desarrollarse en varias direcciones, destacando el asociacionismo el desarrollo de la prensa católica y otras iniciativas dentro del llamado «catolicismo social»: un concepto amplio, adoptado de la historiografía gala, que abarcaría una dimensión teórico ideológica y de pensamiento, así como otras acciones de diversa índole práctica, desde los círculos a los sindicatos (Montero, 1983; Revuelta, 2002, p. 99).

En el caso que nos ocupa atenderemos a una primera fase de desarrollo en la que se asientan y desarrollan los círculos católicos (Sanz de Diego, 1981; Montero 1983; Andrés, 1984) un modelo asociativo que materializaba un movimiento social del que emanaría la labor educativa que nos ocupa.

El fomento societario, de la prensa y la propaganda, así como la acción educativa, constituyeron maniobras activas frente a la simple posición defensiva inicial de la Iglesia. En el caso de los círculos se procuró crear un espacio pretendidamente conciliador y neutral, dirigido a la superación de las diferencias políticas imperantes en la derecha católica española, causa más que relevante en su debilidad frente al avance liberal (Hibbs-Lissorgues, 1995, p. 433).

En el caso español, durante la Restauración, el Movimiento Católico fue siempre relativamente débil, incapaz de crear un partido católico y un movimiento sindical unitario que vería la luz en tiempos de la II República, aún así, sus logros son evidentes y su impronta pedagógica y cultural fue destacada en cuanto a la democratización y acceso a una formación fundamentalmente básica además de prácticamente gratuita a través de los Círculos Católicos de Obreros. La prensa se erigía entonces como seña identitaria de la sociedad burguesa y el nuevo devenir de los tiempos. Tras un primer rechazo por parte de la Iglesia como producto definitorio del liberalismo, se convertía en una herramienta esencial de propaganda multiplicándose las publicaciones católicas de diferente perfil durante la segunda mitad del siglo XIX. Muchas de ellas apoyaron y difundieron las actividades realizadas en los círculos católicos que a su vez también imprimieron sus propios boletines y periódicos (Montero, 2001, pp. 281-298).

Las primeras denuncias de la grave situación que atravesaban las clases populares se hacían oír en la primera mitad del siglo primeramente en territorios franceses y germanos desde posiciones católicas *liberales* premarxistas a través de las acciones personales de F. R. de Lammenais, Charles de Coux, Bouchez -siguiendo la estela de Saint Simon y Fourier- así como Frédéric A. Ozanam. También dentro de las prelaturas de Ruan (Cardenal de Croi), Annecy (Mons. Rendu), y Cambray (Mons. Belmas) entre otros. Igualmente debemos destacar en la misma línea los escritos de obispos germanos de Speir, Mons. Nikolaus von Weis, y especialmente el de Maguncia (Guillermo von Ketteler) (Gestel, 1986, pp. 31-90; Estarán, 2001, pp. 30-31).

Se trataba entonces de algunas de las primeras llamadas de atención desde el catolicismo sobre la grave situación sufrida por en un sustrato social muy amplio, que sería proclive a ser seducido en la segunda mitad del *ochocientos* por un variado elenco de bullentes doctrinas socialistas y anarquistas. No en vano, el ideario marcadamente secularizador y anticlerical inserto en el discurso ideológico difundido por ambas tendencias se iba a configurar en la segunda mitad del siglo XIX, al

mismo tiempo que -al margen de sus diferencias- daban forma a la nueva identidad obrera cimentada en un vocabulario propio a través de la una literatura, símbolos, rituales, etcétera, cuyas funciones esenciales fueron las de esclarecer la situación de las clases populares, buscando responsables, enemigos y culpables, a la vez que movilizándolo a dicho colectivo incitándolos a la organización y la acción militante. Convivieron también al mismo tiempo con la senda marcada por el republicanismo, cuyas formas de intervención e ideología, según apunta Manuel Morales (2002, pp. 305-322) se divulgaron desde la década de 1840 «por una amplia publicística (periódicos, catecismos, almanaques, composiciones literarias...) y desde el denso tejido social formado por sociedades de socorros mutuos y de cooperación, clubes políticos, sociedades corales, casinos y círculos instructivos y recreativos, etc.». Algunas de estas iniciativas serían como veremos, las que adoptaría y transformaría también el movimiento social católico para su expansión.

La idea de «recuperar» a las clases más desfavorecidas a través de una «solución católica» es la que finalmente se materializaba tras una fase de reacción protagonizada por Pío IX y San Pío X ante los citados efectos revolucionarios de 1848 y el marxismo -en España más bien en torno a la *revolución septembrina*-, la malograda Comuna de París en 1871, o en torno a las mismas fechas, el conflicto territorial de la Santa Sede por Roma con el incipiente Reino de Italia (Gestel, 1964, p. 92).

El papa León XIII mostraría desde su llegada en 1878 una aceptación de la monarquía constitucional de Alfonso XII, instando a la autonomía e independencia eclesiástica en el ámbito político aceptada por un gobierno canovista empeñado en apuntalar en un sustrato social amplio el sistema de la Restauración (Callahan, 2002, pp. 33-58). Mostraría igualmente una nueva sensibilidad hacia las clases populares, paulatinamente descreídas -más en los crecientes núcleos industriales urbanos- donde un ascendente número de jornaleros y obreros se sentían desamparados por la institución, de actitud muy poco ejemplarizante que postulaba tanto la resignación como la solución a sus problemas, sin ofrecer nada más que tímidas iniciativas personales como las anteriormente citadas. Se iniciaba así, durante el último cuarto del siglo una nueva fase de asimilación de la situación crítica de los sectores sociales más desfavorecidos que se concretaría finalmente en su encíclica *Rerum novarum* de 1891. Las iniciativas *leontinas* vendrían marcadas por la concienciación definitiva de que los sectores sociales populares sufrían una situación de penuria tanto en el ámbito educacional, instructivo y cultural, como en las necesidades más acuciantes: los ámbitos económico y sanitario. Esta encíclica aglutinaría todas las experiencias previstas del catolicismo social y les otorgaba «condición pontificia y oficialidad transnacional» (Vizueté, 2019, pp. 125-150).

Las soluciones debían materializarse en acciones destinadas a diluir las tensiones creadas por la aparentemente endémica situación de explotación de aquellos, llevada a cabo por las estructuras de políticas liberales excluyentes, y de un capitalismo descontrolado a favor de las élites. De este modo en 1891, a través de la citada encíclica, se materializaba una reflexión sobre las fuerzas del trabajo y la cuestión obrera. Los resultados esperados pretendieron ser un freno a la lucha de clases, que debían, merced a la obra de la Iglesia y su intercesión, alcanzar un entendimiento entre los poderes económicos y los trabajadores, abogando

por sociedades cooperativas, reorganización de gremios, atención a inválidos del trabajo, creación leyes protectoras de mujeres y niños, promoción del descanso dominical y reducción de las interminables jornadas laborales (Callahan, 2002; Vicent, 1895).

Así pues, la acción católica alcanzaría una destacada cuota de efectividad -a pesar de su referida disgregación-, en los campos de la propaganda, la enseñanza y el ámbito social. Dentro del variado elenco de sociedades católicas con diferentes perfiles y orientaciones, producto del contagio que sufrieron éstas de la división política imperante en el catolicismo español, analizaremos el papel desempeñado por los Círculos Católicos, cuyo momento álgido de arraigo y difusión se producía durante la Primera Restauración.

4. Los Círculos Católicos de Obreros y otros modelos societarios: vocación asistencial, proselitista y educativa

En los inicios de la Restauración se propiciaba el regreso y restablecimiento de numerosas comunidades religiosas especialmente las dedicadas a la enseñanza, mermadas en cuanto a sus recursos personales y económicos. El sistema turnista establecido por Cánovas facilitaba este resurgimiento a través de reformas legales llevadas a cabo desde 1876. Progresivamente, la Iglesia católica en España se decidía, en aras de recuperar su influencia, a dinamizar y promover el movimiento societario confesional, clerical y seglar, como base fundamental sobre la que desarrollar su acción social.

El asociacionismo católico alcanzaba una materialización caracterizada al principio por la diversidad de sociedades heredadas de un planteamiento benéfico asistencial de inspiración retardataria, con diversos objetivos: por una parte devocionales, como el Apostolado de la Oración, o las Hijas de María; por otra éticos o morales, típicos del siglo XIX, en el que la Iglesia intentó usar seglares en labores apostólicas de defensa de su credo y valores, y en la censura de vicios como la blasfemia o el lujo, siendo de las primeras asociaciones de este tipo la Liga Católica valenciana y la Asociación de Padres de Familia (1893) de Madrid; y por último benéfico-asistenciales, que desarrollaron actividades caritativas, como era el caso de las célebre Asociación de la Caridad Cristiana de San Vicente de Paúl, formada por seglares en 1850, y en las que se aglutinaban experiencias previas basadas en los gremios hermandades, montepíos y sociedades de socorros mutuos (Milán, 1998, p. 647).

Tal y como indica José Ramón Milán (1998), durante este último cuarto del siglo XIX y comienzos del XX el asociacionismo católico se prodigaría más en las zonas más populosas y, en general, a lo largo del litoral mediterráneo. Por contra, las provincias con una inferior presencia de asociaciones católicas, tal y como aconteció en lo referido a las congregaciones, fueron propios de la España rural. Dentro de las asociaciones específicamente católicas las más numerosas fueron las benéfico-asistenciales (destacando las Conferencias de San Vicente de Paúl), los círculos obreros y las asociaciones políticas de carácter carlista e integrista. En torno a 1900 un total de 68 círculos obreros o sociedades afines, poseerían alrededor de 22.850 socios (incluyendo protectores y socios honorarios). Diversas fuentes situarían en

torno a 1900 el número de afiliados y socios en una amplia horquilla desde los 68 círculos de obreros y sociedades afines con 23.000 asociados, hasta los 257 círculos y 100.000 socios (Milán, 1998, p. 664).

Los Círculos Católicos de Obreros, de importación francesa y difundidos por Antonio Vicent en España, uno de los más destacados artífices del catolicismo social español de fines del siglo XIX, fueron el modelo societario más relevante y extendido durante los años del *sexenio revolucionario* (Sanz, 1981, p.323). Vicent fue además uno de los principales promotores del asociacionismo católico junto a Pablo Pastells en Alcoy (1872) o el obispo -posteriormente cardenal- el filósofo dominico neotomista Zeferino González en Córdoba (1877), entre otros. La constante labor propagandística de Vicent desde su vuelta a España en 1885 con respecto a su fórmula de organización obrera originó que en tan sólo dos años hubiera en España 169 círculos con 36.000 afiliados (González, 1991, pp. 419-133; Romero, 2007, pp. 446 y ss.).

Así, los círculos católicos, a veces con diversas acepciones -círculos de obreros católicos, círculos obreros, etcétera- surgen en la década de 1870, espoleados por la posterior libertad de asociación promovida legislativamente por los gobiernos liberal-fusionistas sagastinos. Éstos pretendieron dar respuesta desde la óptica del catolicismo a la problemática social imperante abordado desde una óptica interestamental e interclasista.

La función religiosa, económica, recreativa e instructiva iban a caracterizar los círculos en su diáspora por el territorio nacional durante el último cuarto del siglo XIX, más aún durante a década de 1890 y tras la encíclica papal *Rerum Novarum* de 1893.

El término «círculo» o «casino» fueron las denominaciones más frecuentes para los nuevos espacios y asociaciones de recreo burguesas que proliferarían en el ámbito civil. El objetivo fundamental de estos centros de ocio era el de ocupar esa nueva franja horaria de tiempo libre de las elites sociales, en un proceso que se iría expandiendo desde las clases burguesa hasta las populares conforme se llevaban a cabo las regulaciones de los tiempos de trabajo (Villena & López, 2003, p.453). Pero los círculos católicos no llegaron a ser sociedades recreativas estrictamente, aunque compartieran algunas características de éstas tales como el disponer de una regulación estatutaria con órganos de gobierno, categorizar entre los asociados y establecer diversas tasas contributivas, la configuración de espacios, etcétera. Sí estuvieron entre sus fines el ofrecer actividades de recreo a sus miembros, pero su idiosincrasia y alcance tuvo una dimensión mucho más compleja y diversa que las referidas sociedades burguesas (Vanhille, 2001; Villena, 2018).

La estructura de los círculos católicos se articularía en torno a una junta gestora como las que habitualmente podrían encontrarse simultáneamente en las asociaciones de recreo burguesas que, como se ha expuesto, proliferaron de forma paralela con diversas denominaciones: casino, liceo, ateneo, círculo, etcétera, con matices poco definidos, compuestas por un presidente, secretario, un contador-tesorero y generalmente un bibliotecario junto a algunos vocales (Villena, 2018, p. 122). En los círculos, la junta gestora estaría supervisada por un presidente honorario, habitualmente nombrado por el obispo de la diócesis o delegado-consiliario. Contaría además con una representación de todos los sectores

implicados: asociados (trabajadores fabriles, jornaleros, artesanos) que contribuían con una asequible cuota mensual; y los socios protectores (industriales, propietarios y profesionales liberales) aportando sustanciales cantidades en diverso grado.

Este modelo organizativo fue obra de Vicent, publicado en 1887. En él seguía el su propio planteamiento de 1865 enriquecido por las aportaciones que introdujo durante su formación-exilio europeo desde 1868 en París, Marsella Toulouse, Bélgica y Alemania (Romero-Domínguez, 2006, p. 406).

Según queda dispuesto en muchos de los reglamentos conservados, en esta primera fase de los círculos católicos fue escasa la posterior preocupación sindical, centrando su acción en iniciativas educativas y de ocio, y contando con estructuras básicas de socorro mutuo, sostenidas esencialmente en la beneficencia ejercida por sus socios protectores. Su impronta religiosa se refrendaba en la tutela ideológico-espiritual del prelado y del consiliario, junto a otras prácticas piadosas -desde ir «contra juramentos» y la execración del lenguaje, el trabajo en los días festivos, o la defensa de los sacramentos y la catequesis-.

Imagen 1: Asociación católica de escuelas y círculos de obreros de Valladolid.

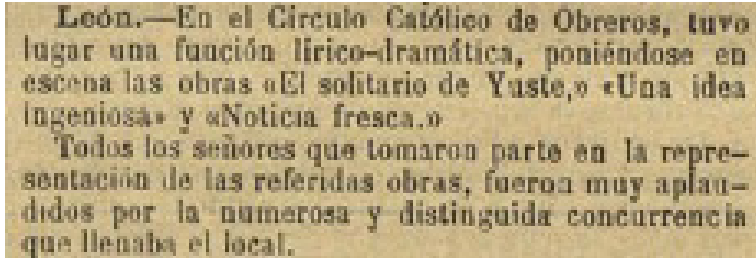
Memoria histórica 1881-1914. Imprenta del colegio de Santiago, p. 43.



Los círculos en su acción proselitista ofrecieron formación religiosa, pero también profesional, general y artística a través de conferencias, creación de bibliotecas (con acceso a una selección de libros y prensa) y de patronatos de la juventud configurando escuelas nocturnas, dominicales, y otras enseñanzas. En su dimensión lúdica y de recreo se procuró separar a los socios del juego, el alcohol y otras tendencias consideradas perniciosas. Como muchas sociedades, los círculos católicos mantendrían una división sectorial en función de las tareas o actividades con un responsable de área. Sus espacios esenciales se articularon para dar respuesta a estas actividades, generalmente -con muy diversa configuración y concreción- en torno a un salón social con un servicio hostelero básico sin bebidas alcohólicas,

con sillas y mesas dedicadas a juegos «lícitos», salas de lectura, biblioteca y espacios complementarios a modo de aulario. El salón de actos y de reunión sería esencial, y podría acoger conferencias, mítines, actuaciones musicales y pequeñas representaciones escénicas.

Imagen 2: *La España Artística*, Madrid, 8 de enero de 1896, p. 6.



En relación a la enseñanza, la respuesta que el catolicismo dio a la cuestión social se enfatizaba como solución en la formación -dirigida y tutelada- de las clases trabajadoras, aportando a asociaciones de carácter socio-económico una relevante dimensión educativa. Los Círculos Católicos de Obreros, como instituciones esenciales del incipiente catolicismo social volcaron en sus primeros reglamentos este fin instructivo dirigido a «difundir entre los obreros los conocimientos religiosos, morales, tecnológicos, de ciencias y artes, literarios y artísticos» (Ruíz, 1982, pp. 123-144).

Entre los grandes protagonistas que pusieron en práctica las iniciativas educativas desde el prisma del catolicismo social debe destacarse, junto a Antonio Vicent y los anteriormente aludidos, al Padre Andrés Manjón, quien formaría un conjunto referencial de grupos escolares en el granadino barrio del Sacromonte, constituyendo el inicio de una nueva iniciativa regeneradora y en su caso también innovadora: las Escuelas del Ave María. En direcciones distintas, aunque ciertamente compartiendo también objetivos enconadamente regeneradores se encontraría el institucionismo frobeliano-krausista de la I.L.E. encabezado entre otros por F. Giner de los Ríos, o las iniciativas de F. Ferrer y Guardia. Los Círculos Católicos, aunque manifiestamente conservadores también en sus modelos educativos, se unieron a estas iniciativas, diversas en sus procedimientos, directrices y objetivos -muchas veces antagónicos- aunque partiendo siempre de la conciencia en la necesidad de educar como incuestionable forma de progreso y mejora social.

A las juntas gestoras de los círculos se unía generalmente la conformación de un Patronato para la Juventud Obrera que daría lugar a la organización de escuelas dominicales- destinadas preferentemente al recreo y a la instrucción religiosa- y las escuelas nocturnas, centradas en la educación y la labor instructiva fundamental entre los asociados y sus familias tras la jornada laboral. Entre sus materias o disciplinas esenciales se trabajaba de forma genérica la lecto-escritura, impartida generalmente por maestros y profesores colaboradores; la realización de operaciones matemáticas sencillas, y la enseñanza catequética. A éstas habría que añadir la formación musical y artística que también encontraba su espacio curricular

Un ejemplo importante de este modelo organizativo lo constituye el Patronato de la Juventud Obrera de Valencia, creado en el seno del círculo en 1884, en el que se precisaba el «establecimiento de una banda de música o en su defecto un orfeón o un coro y un teatro» (Fullana y Montero, 2004, pp.33-51). Encontramos numerosos testimonios de enseñanza musical y artística en diversos círculos por el territorio nacional. Un ejemplo entre muchos lo constituyó el de Ferrol (La Coruña) donde desde su fundación en 1894 su escuela nocturna impartió enseñanza primaria, dibujo, solfeo y música (Miguez y Cabo, 2010, pp. 223-245). Así, la música y otras disciplinas artísticas encontrarían una posición destacada en la oferta formativa de los Círculos Católicos de Obreros por diversas razones que apuntaremos a continuación.

5. La educación musical y artística en los Círculos Católicos de Obreros

Las artes vivieron durante el siglo XIX un proceso de dignificación a nivel filosófico y pedagógico desde diversas direcciones. La música y otras disciplinas artísticas serían puestas en valor desde el pensamiento ilustrado y la estética romántica, destacando su importancia formativa para el ser humano, aspectos refrendados en las teorías y escritos de Wackenroeder, Rousseau, Pestalozzi o Krause, entre otros. Su revalorización marcaría, junto al progresivo aumento de los tiempos de ocio entre otros aspectos, una incipiente demanda y presencia de éstas en el ámbito social que se acentuaría conforme avanzase el siglo (Fubini, 2005; Pinilla, 2002, 2005).

Las artes plásticas con especial atención a la pintura y el dibujo se incorporaban en España a las enseñanzas generales desde mediados de siglo XIX en las Escuelas Normales de Maestros, Institutos de Segunda Enseñanza y más tardíamente en Escuelas de Artes y Oficios. Su inclusión progresiva se debió, en primer lugar, a un criterio de utilidad, ya que en su vertiente técnica podía suponer el diseño de bocetos, planos y proyectos. No obstante, su dimensión artística y lúdica iba a revalorizarse, extendiéndose y democratizándose su práctica a través del dibujo del natural y el retrato, muy apreciado como actividad de ocio burguesa debido, entre otras razones, a la mejora progresiva en cuanto a la accesibilidad a los materiales propiciada por la industrialización. Los círculos católicos de obreros contaron con clases de dibujo en su vertiente técnica y artística. Su docencia se materializó de muy diversa forma, frecuentemente gracias a la colaboración desinteresada de profesionales de las artes y profesores de dibujo preferentemente de los Institutos Provinciales.

La práctica musical comenzaba además a considerarse una actividad denotativa de «buen gusto» y refinamiento, tal y como atestigua la importancia creciente del piano como elemento característico de la cultura material del hogar burgués decimonónico (Cruz, 2014, pp. 142-182).

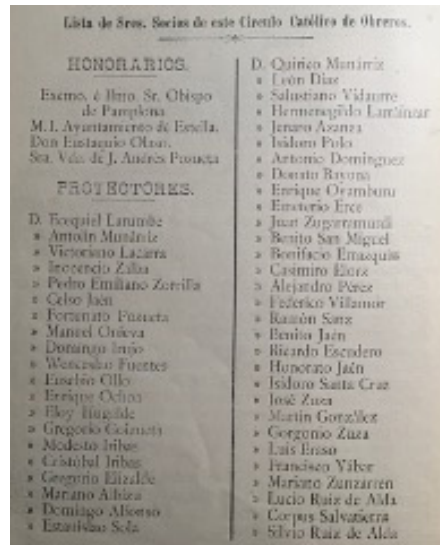
Imagen 3: V. Domínguez Bécquer. *El pintor Carlista y su familia* (1869). Museo Nacional del Prado. Madrid.



Del mismo modo las artes plásticas trascendieron en el *ochocientos* los marcos expositivos privados tradicionales hacia los públicos, a través de su presencia en el espacio público urbano, salones de arte, galerías, estudios, pinacotecas y museos, y de la realización de exposiciones de arte en sociedades de recreo e incluso escaparates de comercios (Ramón, 2018).

Las actividades artísticas, la música, el dibujo y la pintura, incluso la poesía y el teatro, fueron prácticas habituales en ateneos, círculos, casinos y otros centros recreativos, propios de nuevas formas y tiempos de ocio que, durante el siglo XIX, especialmente en su segunda mitad, pasaron a extenderse desde la burguesía a un espectro social cada vez más diverso y amplio, convirtiéndose en signo identitario de la nueva sociedad decimonónica. Así se ejemplifica en publicaciones y memorias de los círculos, sirva de ejemplo la del Círculo Católico de Estella (Navarra) correspondiente a 1906:

Imágenes 4 y 5: Memoria del Círculo Católico de Estella (1906).



Dentro del proceso expuesto, la educación artística iba también a concretarse fundamentalmente en la oferta educativa de los círculos católicos de obreros a través de los trabajos emprendidos desde sus escuelas nocturnas, dominicales dependientes, iniciativas refrendadas en los congresos nacionales católicos de Zaragoza (1891) y Sevilla (1892).

Imagen 6: La Crónica, Huesca, 29 de octubre de 1888.

**CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS DE HUESCA.
ESCUELAS NOCTURNAS DE ADULTOS Y DE NIÑOS.**

Desde esta fecha, hasta el día 15 de Octubre próximo queda abierta la matrícula para las asignaturas de lectura, escritura, aritmética, doctrina cristiana, religion y moral, dibujo lineal y de figura, y lengua francesa, cuya enseñanza correrá á cargo de los siguientes profesores:

Religion y moral, D. José Banzo (Presbítero).—Escuela de adultos, don Gregorio Aznar.—Escuela de niños, D. Antonio Ramon Sanclemente.—Dibujo, D. Gregorio Barrio.—Lengua francesa, D. Mariano Martínez.

Para ser admitido en la matrícula, se necesita ser socio del Círculo y estar al corriente en el pago de dos reales como cuota mensual que exige el reglamento de la sociedad.

En las escuelas de niños solo serán admitidos aquellos que por cualquiera causa no puedan asistir á las escuelas municipales. Los alumnos menores de 18 años deberán presentarse en el acto de la matrícula acompañados de su padre, madre ú otra persona que los represente. La matrícula estará abierta todos los dias, de las seis á las ocho de la noche en la Secretaría de la Sociedad.—El Secretario, *Manuel Millarico*.

La historia de la educación de adultos en las escuelas públicas se remonta a la primera mitad del siglo XIX a través de las iniciativas citadas por Gil de Zárate. En 1857 alude a ellas la Ley de Claudio Moyano de 1857, artículos 106 y 107 «lecciones de noche o de domingo para los adultos cuya instrucción haya sido

descuidada o que quieran adelantar conocimientos». En este último artículo se alude a que en los pueblos de 10.000 personas debiera haber una de estas enseñanzas y además una clase de dibujo lineal y de adorno, con aplicación a las artes mecánicas. Lamentablemente fueron iniciativas poco secundadas y muy mal aplicadas desde la administración pública, dada la escasa o nula supervisión de dicha aplicación. Los círculos católicos recogían esta demanda y carencia social desde sus proyectos escolares. En éstos aparecía la introducción de la música y de determinadas enseñanzas artísticas incluidas en su oferta educativa y cuya incorporación se mantendría en disposiciones legislativas posteriores (Tiana, 1989, pp.253-260). Así pues, en los círculos católicos de obreros se realizaban «(...) sesiones de literatura y canto; espectáculos «honestos e instructivos» como la representación de obras dramáticas, conciertos instrumentales y vocales, ejercicios prácticos y teóricos de música, pintura y adorno y (...) organizaron masas corales entre obreros jóvenes» (García, 2008, pp. 259-329).

Las fuentes hemerográficas nos dan buena cuenta de la presencia curricular de la música, en ocasiones citada como «canto» o «solfeo», en los círculos católicos de obreros. Sirva como ejemplo la publicación de la relación de asignaturas de la Primera Enseñanza en los círculos católicos de los pueblos de la provincia de Córdoba, donde subrayan el magisterio musical en la sede de Pozoblanco de José Blanco, maestro de Capilla (*Siglo Futuro*, 25 de mayo de 1877). También la oferta de esta asignatura queda anunciada por el Círculo Católico de Obreros de Játiva (*El Criterio: periódico católico bisemanal*, 21 de mayo de 1891). En 1890 se publicitaba la inauguración del curso 1890-91 de las Escuelas Nocturnas de adultos y niños en la sede del Círculo Católico de Obreros de Huesca, entre cuyas asignaturas se encontraba «solfeo y música», impartidas por el también maestro de capilla Alejo Cuartero (*La Crónica: diario de noticias y anuncios*, 25 de octubre de 1890). En otras ocasiones, la participación musical de los alumnos quedaba reflejada en la prensa como en la crónica de una velada musical en la que se repartieron premios a los alumnos de las escuelas nocturnas del círculo católico de Castellón (*Las Provincias: diario de Valencia*, 09 de febrero de 1898).

Por su parte, la música en los círculos se iba a convertir en un elemento fundamental en su configuración tanto desde el punto de vista formativo, tal y como hemos apuntado, como por su presencia ceremonial y representativa en muchos de los actos realizados en su seno. Sirva de ejemplo el certamen musical organizado por el Círculo Católico de Pontevedra en su sede (*El Eco de Santiago: diario independiente*, 06 de julio de 1900), o la velada musical a cargo de la banda de música «La Primitiva» celebrada en los jardines del Círculo Católico de Obreros de Alcoy (*Heraldo de Alcoy: diario de avisos, noticias e intereses generales*, 5 de agosto de 1900). En la prensa de la época también se recoge la programación de música a cargo de miembros de los círculos en otras sedes, así como en actos benéficos, como una institución más. Es el caso del concierto benéfico a favor de la Cruz Roja de Córdoba en la que participaron «la estudiantina Cordobesa y su sección dramática, así como el orfeón del Círculo Católico de Obreros, la banda de música del batallón de Cazadores de Cataluña...» (*Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*, 23 mayo de 1893). En la misma página

se anunciaba la subvención concedida por parte del ayuntamiento de Córdoba al citado orfeón, con el anuncio de dos conciertos y la relación de piezas musicales.

En relación a las capillas de música religiosa, que hasta el siglo XIX habrían sido los centros educativos musicales de referencia entraban en crisis, y la educación musical iba a extenderse al ámbito civil. Las sociedades de recreo ofrecían entre sus actividades clases de piano y canto, así como la programación en sus espacios de conciertos y música en directo en actos civiles y religiosos. Tal y como hemos visto reflejado en la hemerografía, las sociedades más conservadoras y en especial los círculos de obreros iban a contar para las tareas docentes musicales con organistas y maestros de capillas, que participaron en el fomento de formaciones tímbricas identitarias de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX: las agrupaciones corales y las bandas de música.

5.1. *La práctica vocal: Orfeones y formaciones corales*

El movimiento coral hispano de la segunda mitad del siglo XIX estuvo marcado entre otros referentes por la asimilación de modelos característicos de la impronta del coralismo europeo (Fernández-Herranz, 2019, pp.148-169). Según Jaume Carbonell (2018, p.217), hablar del canto coral en los años de configuración del mismo es hablar de «música del pueblo». La práctica coral lleva implícito un sentimiento de colectividad y «(...) la implicación del público sobrepasa su mero papel de espectador-receptor e incorpora (las diversas formaciones corales) en su corpus simbólico igual que otros elementos de representación colectiva como la bandera o el himno».

El paradigma coral en España fue el modelo implantado por José Anselmo Clavé (1824-1874) y los hermanos Tolosa en Barcelona, con un claro perfil obrerista y de clase, aunque fueron pioneras y previas las iniciativas corales didáctico-musicales emprendidas por Santiago de Masarnau (1805-1882) en la capital española dos décadas antes (Nagore, 2013, pp. 257-274). Su concreción sería tardía respecto a iniciativas similares europeas a la par que diversa, aunque tendrían en común el carácter social, corporativo y, en algunos casos, de raigambre postrevolucionaria e ideario obrerista, así como de sesgo utópico y socialista. Pero la difusión coralista en España fue también llevada a cabo desde el prisma de otros colectivos como los orfeones burgueses o como en el caso que nos ocupa, el de la doctrina social de la Iglesia y su actividad societaria (Cuenca, 2003). Con posterioridad, el coralismo católico se desarrollaría, entre otras iniciativas, a través de la difusión de las agrupaciones corales de las *Schola Cantorum* emanadas de las disposiciones papales del *Motu Proprio* de 1903 (Velló, 2009, pp.89-108; Virgili, 2004, pp. 23-42).

Así pues, desde mediados del *ochocientos* la creación en España de agrupaciones corales con diverso ideario y tendencia se vio favorecida por instituciones, corporaciones y asociaciones de muy diversa naturaleza con un objetivo esencialmente formativo a la vez que proselitista. El movimiento coral español, recibido con retraso respecto al europeo, cristalizaba en torno a sociedades masculinas de trabajadores de resabios republicanos y socialistas, asociaciones de recreo burguesas; sociedades de inspiración krausista, como el de la asociación obrera *El Fomento de las Artes madrileño* de 1861; y los referidos círculos católicos

de obreros, presentes desde el último cuarto de siglo, extendiéndose en la década de 1880 a las escuelas públicas y privadas (Nagore, 2003, pp. 257-274).

El canto colectivo y organizado se convertía en una forma ideal para difundir un ideario, dado el poder evocador y emocional de la música como instrumento de aprendizaje a la hora de interiorizar los mensajes de un contenido textual dirigido. De este modo, himnos y canciones diversas pasaron a complementar un corpus instructivo de sociedades corales de diversa naturaleza. Así fue desde sus inicios en los diversos contextos profanos de gestación del coralismo decimonónico. En estas agrupaciones se combinaría la práctica intuitiva «de oído» y la impartición de formación musical elemental tradicional. La aparición puntual de propuestas innovadoras como el método *Tonic Sol-Fa* de Sarah A. Glover y J. Curwen dirigido a escolares y cantores sin formación no llegaron a calar en España. Mientras los coros de inspiración claveriana pretendieron obtener rápidos resultados a través de la memorización de cantos, sin atender en demasía a la formación musical, el modelo de los hermanos Tolosa pretendía educar musicalmente en la lectura musical a los miembros (Carbonell, 2018, p. 223). Éste sería también el modelo seguido en los círculos católicos donde, aunque se trabajase frecuentemente «de oído», uno de los objetivos también sería el de formar lectores de música tanto vocal como instrumental que en sus casos más sobresalientes pudieran colaborar en las capillas de música religiosa. La música en su vertiente práctica supondría además la introducción rutinaria entre los diletantes miembros del círculo de actividades de ocio «sano» y dirigido, ya que las necesarias horas de práctica pautada desviarían a éstos de las tabernas y de otros marcos de sociabilidad «tóxica» (Uría, 2003, pp. 571-604).

5.2. *La práctica instrumental: Bandas de música y otras formaciones instrumentales*

Por algunas razones ya expuestas, los círculos promovieron la formación instrumental y la creación de diversas agrupaciones tímbricas -esencialmente bandas de música y rondallas- propiciando así la adquisición de buenos hábitos a través de la disciplina de la práctica y el ensayo.

La propia fórmula societaria de los círculos permitía la compra de partituras e instrumentos musicales, siendo los más asequibles los de viento madera y metal, en pleno auge y desarrollo técnico propiciado por el desarrollo tecnológico industrial finisecular; por otro lado, ofrecían una mayor inmediatez de cara a obtener resultados a corto plazo. La tradición sinfónica orquestal en España tuvo entonces una implantación muy desigual y escasa. Así, las charangas y bandas de música -categorías importadas del ámbito castrense francés y discriminadas según su número y composición tímbrica- complementaron la oferta instructiva de los círculos (Velló, 2015). Se trataba de formaciones tímbricas versátiles, que permitían su utilización tanto en interiores como al aire libre, idóneos por tanto para procesiones, romerías, y otros eventos musicales exteriores que visualizaban la labor de los círculos, publicitándolos a través de su función representativa. Sirvan de ejemplo entre muchos, la Charanga del Círculo Católico de Obreros de Huesca, dirigida por

Blas Lafarga en la década de 1870 y 1880; así como excelente la Banda del Círculo Católico de San José (Torrent, Valencia) fundada en 1884, que se mantiene en la actualidad. Fue precisamente en torno a los vigorosos círculos levantinos donde proliferaron bandas de música de gran calidad, dando a los más desfavorecidos la posibilidad de acceder a la enseñanza musical gratuita dentro de un proceso de desarrollo de estas agrupaciones y sus sociedades musicales, señeras e identitarias de este territorio que todavía perdura.

La demanda social de música en los nuevos espacios de sociabilidad y ocio urbano supondrían un nuevo horizonte profesional para quienes, a través de la formación obtenida en agrupaciones musicales del círculo, llegarían a tener un nivel semiprofesional. Constituían estas formaciones un punto de partida para músicos talentosos sin posibles, que les permitió, bien continuar su formación dentro de las bandas de música militar o bien complementar sus ingresos, al margen de su profesión, con la docencia y con actuaciones grupales en diversos eventos privados, profanos y religiosos.

Del mismo modo, las depauperadas capillas de música religiosa obtendrían entre los músicos del círculo refuerzos puntuales para el mantenimiento, muchas veces a duras penas, del cada vez más reducido ceremonial musical de iglesias y catedrales. En este sentido, fue habitual la presencia de los maestros de capilla en las tareas pedagógico musicales de los círculos y otras sociedades. También, de forma recíproca, algunos maestros de capilla contaron con instrumentistas provenientes de las bandas de música, militares y civiles -en muchos casos formados en los círculos católicos- relaciones plasmadas en la paleta tímbrica de muchas composiciones que se conservan en archivos musicales catedralicios tales como Huesca, Granada o Málaga en lo que constituye un proceso de transferencia organológica.

Imagen 7: La «Rondalla Oscense» compuesta por muchos miembros del Círculo Católico de Obreros de Huesca. En el centro José Bitrián, también director del Orfeón Oscense. Revista *Sol y Sombra* nº 21, Madrid, agosto, 1902.



De esta forma, los círculos ofrecieron recursos económicos, formación musical teórica e instrumental, así como los espacios necesarios para ensayar y realizar actuaciones periódicas.

Al margen de las bandas de música, también fueron frecuentes las organizaciones de formaciones instrumentales de «pulso púa» o rondallas -muy vinculadas a los orfeones- en lo que constituye una transferencia de la música popular y sus instrumentos típicos de plectro: bandurrias y laudes como parte melódica sustentada sobre una base armónica de guitarras. Este es el caso del Círculo Católico de Obreros de Santiago de Compostela fundado en 1896 (García, 2008, p. 259). Así se refrenda en el orfeón y rondalla dependiente o surgida en el seno del círculo compostelano o en el Orfeón Oscense y Rondalla Oscense con numerosos miembros comunes en ambas formaciones cuyos componentes pertenecieron mayoritariamente al círculo católico de la ciudad (Ramón & Zavala, 2016).

Uno de los casos más elocuentes sobre la labor desarrollada por los círculos en el ámbito de la educación musical lo hallamos en la realizada por el compositor, organista y musicólogo Federico Olmeda San José (1865-1909) en el Círculo Católico de Obreros de Burgos, ciudad en la que desempeñaría la mayor parte de su vida profesional como organista de la seo entre 1887 y 1907 (Palacios, 2003). Respecto a sus dedicaciones musicales destacadas en el referido círculo fue, esencialmente su principal profesor de música, además de director artístico del Orfeón Bungalés (1894), de la Banda de Música del Círculo Católico de Obreros de Burgos (en la actualidad Círculo Musical Burgos) y de la sociedad coral e instrumental «Orfeón Santa Cecilia» del Círculo Católico de Obreros de Burgos (1900) (Ortega, 2000, pp. 137-144.) Sus inquietudes por la enseñanza musical en los círculos católicos propiciaron la publicación en 1894 de dos obras didácticas destinadas a la enseñanza de la teoría musical o «solfeo»: *Promptuario de solfeo en preguntas y respuestas y Solfeo elemental*. Constituye un ejemplo claro de educador musical en el seno de la obra social de la iglesia del último cuarto del siglo XIX y comienzos del XX, momento de esplendor de los círculos católicos. Olmeda se erigió además como partidario y divulgador del modelo social-católico *liberal* que enarbolaría la Unión Católica, frente a la apostasía del integrista nocedalista (Olmeda, 1899).

No obstante, a pesar de sus divergencias, fueron habituales las colaboraciones de carlistas e «integros» en algunas de las actividades de los círculos. Así, el maestro de capilla de la Catedral de Granada, Celestino Vila de Forns (1830-1915) prolífico compositor y docente dedicaría algunas de sus obras a determinadas iniciativas y actos promovidos por el Círculo Católico de Obreros de Granada a pesar de ser un significado nocedalista, histórico correligionario y suscriptor del *El Siglo Futuro* (Zavala & Ramón, 2020, pp. 19-62).

Otro caso que podríamos señalar fue el del maestro de capilla y organista de la seo oscense, Alejo Cuartero y Garza (1859-1935) al frente de la misma entre 1877 y 1893. Precisamente el caso de la ciudad de Huesca refrenda, como se ha señalado con anterioridad, la participación en las tareas del círculo católico de individuos posicionados en las diversas tendencias, a priori enfrentadas, del catolicismo español, más acentuados en los núcleos urbanos más poblados e industrializados (Ramón & Zavala, 2016, pp. 149-163) y (Ramón, 2018). El mismo Cuartero colaboraría con el

círculo católico y completaría sus ingresos como maestro de capilla con la actividad docente en colegios privados -seglares o religiosos- de ideario católico, tales como el centro de inspiración *tomista* «El Ángel de las Escuelas», tal y como hemos referenciado hemerográficamente con anterioridad, regentado por el ultramontano Félix Puzo Marcellán, donde impartiría música como maestro auxiliar.

De este modo, podemos aseverar que muchos maestros de capilla protagonizaron la docencia musical de los círculos católicos de obreros así como en otras sociedades de recreo civiles de predominio ideológico conservador y en diversos centros educativos.

Por último, debe señalarse que en las salas sociales del círculo habría al menos de forma habitual un piano -instrumento señero del siglo XIX- y/o un *armonium*, así como un escenario o tarima donde realizar actos y conciertos, aunque la música también estuvo presente regularmente en conferencias, mítines y diversos eventos oficiales, religiosos y civiles. Sirva de ejemplo lo apuntado por Mariano Fraile (1993, pp. 89-144) a este respecto sobre el Círculo Católico de Obreros de Palencia en 1884, en la que además atestigua la inusual creación de una formación orquestal: «(...) a su disposición estaban el piano y el armonio, el teatro y la tribuna, la banda de música dirigida por el señor Palomino y la orquesta del círculo formada y dirigida por Tiburcio Robledo».

6. Conclusiones

Los Círculos Católicos de Obreros fueron una respuesta a los diversos movimientos sociales regeneracionistas por la educación, y más allá de otras valoraciones, debe destacarse su relevancia, así como su alcance social. Su acción pedagógica constituyó en su momento una alternativa ante la incapacidad de las administraciones públicas de paliar determinadas necesidades sociales asistenciales y educativas irresolutas. Se promovía de este modo una alternativa sociopolítica encabezada y tutelada por la Iglesia convertida en referente de licitud y numen a través del catolicismo social.

Al margen de los juicios vertidos sobre gran parte de la historiografía acerca del evidente «amarillismo» y «paternalismo» de los Círculos Católicos de Obreros, observando además su inacción ante los principales problemas de los trabajadores, se trató de asociaciones a través de las que se realizaría una labor de concienciación y divulgación sobre el problema social del colectivo proletario, tanto rural como urbano a la vez que constituyeron una oportunidad para la promoción de la cultura y la educación popular a través de las escuelas dominicales, de adultos, etcétera, que sostuvieron.

Del mismo modo promovieron iniciativas asistenciales organizadas en torno al altruismo de sus colaboradores generando progresivamente fondos de ayuda y crédito diseñados para proteger a sus asociados. A esta práctica cimentada en prácticas propias de la beneficencia se uniría la imposición de pago de unas mínimas y proporcionales cuotas a los asociados.

Determinadas disciplinas propias de las artes plásticas -el dibujo y la pintura- y especialmente la música, y en menor medida las artes escénicas, fueron ofrecidas como actividades formativas dentro de las enseñanzas generales impartidas en

los círculos católicos. En ellos se generaron agrupaciones tímbricas polifónicas tanto corales como instrumentales, especialmente orfeones y bandas de música. También fueron frecuentes las rondallas -agrupaciones de plectro o «de pulso y púa»-, siendo tan escasas como puntuales la creación de pequeñas orquestas.

Así pues, las acciones educativas emprendidas en los círculos católicos, en un momento de incipiente expansión, desarrollo y lenta pero progresiva aceptación y concreción curricular de la música y las artes plásticas -concretamente el dibujo técnico y artístico- propiciaron cierta «democratización» de la enseñanza musical y la praxis artística, permitiendo a las clases más desfavorecidas el acceso a su aprendizaje.

Los beneficiados y maestros de las capillas de música religiosa ejercieron la docencia en estos círculos, al igual que en otras sociedades de recreo civiles -liceos, ateneos, etcétera- así como colegios privados. Este proceso supondría una retroalimentación de personal para las demacradas capillas de música del *ochocientos*, proveyendo a éstas de músicos y cantores como colaboradores altruistas en el mantenimiento a duras penas del otrora brillante ceremonial musical de iglesia.

Las formaciones vocales e instrumentales surgidas en los círculos católicos coadyuvaban a reforzar su imagen y se convirtieron en asociaciones representativas de los mismos, así como de su relevante tarea en el ámbito de la difusión y la educación musical del último cuarto del siglo XIX todavía por redescubrir.

7. Referencias

- Andrés Gallego, J. (1984). *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*. Espasa Calpe.
- Bello, J. (1997) *Frtales, intendentes y políticos. Los bienes nacionales (1835-1850)*. Taurus.
- Callahan, W.J. (2002). *La Iglesia Católica en España (1875-2002)*. Crítica.
- Canal i Morell, J. (1993). Sociabilidades Políticas en la España de la Restauración: El carlismo y los círculos tradicionalistas (1888-1900), *Historia Social*, 15, 29-47. UNED.
- Carbonell i Guberna, J. (2018). Sociedades corales, coros y orfeones en la España contemporánea. Estudios y perspectivas, en *Cultura, ocio, identidades*. En J.L. Guereña (Ed.), *Espacios y formas de sociabilidad en la España de los siglos XIX y XX* (pp. 217-240). Biblioteca Nueva.
- Cuenca Toribio, J.M. (2003). *Catolicismo social y político en la España Contemporánea (1870-2000)*. Unión Editorial.
- Cueva Merino, J. (2000). Católicos en la calle: la movilización de los católicos españoles, 1899-1923, *Historia y Política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 3, 55-80.
- Cruz Valenciano, J. (2014). *El surgimiento de la cultura burguesa*. Siglo XXI.
- Estarán Molinero, J. (2001). *Catolicismo social en Aragón (1878-1901)*. Fundación Teresa de Jesús.

- Fernández Fuentes, M. A. (2018). El Círculo Católico de San Martín Cid. Primeros pasos de la acción social católica en Zamora e implicación de los líderes carlistas en ella (1891-1912), *Anuario de Historia de la Iglesia*, 27, 405-435.
- Fernández-Herranz, N. S. (2019) Los orígenes del movimiento coral en España. *Artseduca*, 23, 148-169. Recuperado de <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/artseduca/article/view/3883>
- Fraile Hinojosa, M. (1993). *Acción Social en Palencia: «La Propaganda Católica» (1869-1921)*, Palencia: Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses, Academia Palentina de Historia, Letras y Bellas Artes.
- Fubini, E. (2005). *La estética musical desde la Antigüedad hasta el siglo XX*. Alianza.
- García Caballero, M. (2008). *La vida musical en Santiago a finales del siglo XIX*. Alvarellos.
- Guereña, J. L. (1988). L'Église et l'Éducation populaire à la fin du XIX^e siècle. En J. Aymes, È. Fell & J.L. Guereña (Eds.), *École et Église en Espagne et en Amérique Latine: Aspects idéologiques et institutionnels*. Presses universitaires François-Rabelais. <https://doi.org/10.4000/books.pufr.5348> (1992). Alfabetización y escolarización en España. Diez años de historiografía. (Presentación). *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 14, p.14. Burdeos (Fr): Université de Bordeaux.
- González Pola, C. (1991). Los «Círculos católicos de obreros» del Cardenal Ceferino González y la «Rerum Novarum», *Studium: Revista cuatrimestral de filosofía y teología*, 31(3) 419-433.
- Hibbs-Lissorgues, S. (1991) La prensa católica catalana de 1868 a 1900. En *Anales de la Literatura Española*, 9 (p.87). Alicante: Universidad de Alicante; (1995). *Iglesia, prensa y sociedad en España: (1868-1904)*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert y Diputación de Alicante.
- Menéndez Ureña, E., & Vázquez-Romero, J.M. (2002). El pensamiento y las ideas. En J. M^a Jover Zamora (Ed.), *Historia de España Menéndez Pidal*, XXXVI, (pp.125-159). Espasa Calpe.
- Miguez, A., & Cabo, M. (2010). Reconquistar Galicia para Cristo. Un balance del catolicismo social en Galicia (1890-1936), *Ayer*, 79(3), 223-245.
- Milán García, J.R. (1998). El asociacionismo católico español en 1900: un intento de aproximación, *Hispania Sacra*, 50, 102, CSIC.
- Montero García, F. (1983). *El primer catolicismo social y la «Rerum Novarum» en España, (1889-1902)*, Madrid: CSIC; (2001) Relaciones Iglesia-Estado en la España del siglo XX de la confesionalidad limitada a la separación traumática. En M. Suárez Cortina (Ed.), *Secularización y laicismo en la España contemporánea. Actas del III Encuentro de Historia de la Restauración* (pp.281-298). Sociedad Menéndez Pelayo.
- Morales Muñoz, M. (2002). El republicanismo ochocentista escuela de ciudadanía. *Ayer, revista de la Asociación de Historia Contemporánea*, 45, 305-322.
- Nagore Ferrer, M. (2013). Santiago de Masarnau, precursor del movimiento coral en España, *Cuadernos de Música iberoamericana*, 25-26, 257-274.

- Olmeda San José, Federico (1899). *El nuevo partido católico, o exposición de los pensamientos de un católico español, hechos por él mismo en punto a la unión de los católicos*. Imprenta y librería del Centro Católico.
- Oriola Velló, F. (2009). Los coros parroquiales y el motu proprio de Pío X: La diócesis de Valencia (1903-1936), *Nassarre, revista aragonesa de musicología*, 25, pp.89-108; (2015). La legislación de las bandas militares en la Valencia del Ochocientos, *Quadrivium, revista digital de musicología*, Valencia: Avamus, Associació Valenciana de Musicología.
- Recuperado de: http://avamus.org/wp-content/uploads/2016/02/16_Oriola_Frederic.pdf
- Ortega Gutiérrez, D. (2000). El Orfeón Burgalés y las masas corales burgalesas. José Joaquín Artola (1869-1914) y Federico Olmeda San José (1865-1909). En L.S. Iglesias *et al.* (Coord.), *Protagonistas burgaleses del siglo XX*, 1, pp. 137-144. Diario de Burgos.
- Palacios Garoz, P. (2003). *Federico Olmeda, un maestro de capilla atípico*. Instituto Municipal de Cultura, Ayuntamiento de Burgos.
- Pinilla Burgos, R. (2005). La metafísica de la música en el Romanticismo, *Pensamiento, revista de investigación e información filosófica*, 61, 421-439; (2002) *El pensamiento estético de Krause*. Universidad Pontificia de Comillas.
- Ramírez, M. (1991). *El catolicismo social: Un tercero en discordia, Rerum Novarum, la «cuestión social» y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*. (pp.19-47). México D.F.: El Colegio de México. doi:10.2307/j.ctvhn09jc
- Ramón Salinas, J. (2018). *Música, artes visuales y escénicas y otros espectáculos en Huesca durante la Primera Restauración (1875-1902)*. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Diputación Provincial de Huesca.
- Ramón Salinas, J., & Zavala Arnal, C. M. (2016). Notas biográficas del músico zaragozano Alejo Cuartero y Garza (1859-1935): su etapa oscense. *Nassarre, revista aragonesa de musicología*, 32, 149-163; (2017). Los inicios del coralismo profano altoaragonés a principios del siglo XX: El orfeón Zaragozano, el primer orfeón Oscense y otros en la provincia de Huesca, *AACA Digital* 39. Recuperado de <http://www.aacadigital.com/contenido.php?idarticulo=1320>; (30 y 31 de enero de 2020).
- Ramón Solans, F.J. (2015). El catolicismo tiene masas. Nación, política y movilización en España, 1868-1931. *Historia Contemporánea*, 51, 427-454. <https://doi.org/10.1387/hc.14716>
- Revuelta González, M. (2002). La organización de los primeros movimientos de acción católica. En J. M^a Jover Zamora (Ed.), *La Época de la Restauración (1875-1902)*, *Historia de España Menéndez Pidal*, XXXVI (p.99-110). Espasa Calpe.
- Romero-Domínguez, L.R. (2007). El papel de la prensa confesional en la reorganización del movimiento católico español: estudio de la proyección de un modelo nacional al marco local sevillano a través de *El Correo de Andalucía*. Número Literario (1899-1902). (Tesis Doctoral Inédita). Universidad de Sevilla. Sevilla.

- Ruíz Rodrigo, C. (1982). La educación del obrero, los inicios del catolicismo social en Valencia. *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, 1, 123-144; (1982). *Catolicismo social y educación*. Facultad de Teología San Vicenç Ferrer.
- Sánchez de Andrés, L. (2009). *Música para un ideal. Pensamiento y actividad musical del krausismo e institucionalismo españoles (1854-1936)*. Madrid: Sociedad Española de Musicología.
- Sanz de Diego, R.M (1981). *El P. Vicente: 25 años de catolicismo social en España (1886-1912): Hispania Sacra XXXIII*. CSIC.
- Suarez Cortina, M. (2014). *Entre cirios y garrotes. Política y religión en la España Contemporánea, 1808-1936*. Ediciones de la Universidad de Cantabria y de la Universidad de Castilla la Mancha.
- Uría, J. (2003). La taberna. Un espacio multifuncional de sociabilidad popular en la Restauración española. *Hispania*, 63(214),571–604. <https://doi.org/10.3989/hispania.2003.v63.i214.225>
- Van Gestel, C. (1964). *La doctrina social de la Iglesia*. Herder.
- Vanhille Cité, J.C. (2001). *Casinos y círculos en Zaragoza, 1830-1908*. IFC.
- Villena Espinosa, R., & López Villaverde, A.L. (2003). Espacio privado, dimensión pública: hacia una caracterización del casino en la España contemporánea, *Hispania*, LXIII(214), 453; (2018). Un lugar para el recreo los casinos en la Historia de España. En J.L. Guereña (Ed.), *Cultura, ocio, identidades. Espacios y formas de sociabilidad en la España de los siglos XIX y XX*, pp.117-152. Biblioteca Nueva.
- Virgili Blanquet, M.A. (2004). Antecedentes y contexto ideológico de la recepción del Motu Proprio de Pío X. *Actas del simposio internacional «El motu proprio de San Pío X y la música (1903-2003)»* (Barcelona, 26-28 de noviembre de 2003), *Revista de Musicología*, XXVII(1), 23-42.
- Vizuet Marcillo, L.E. (2019). Catolicismo social y obreros católicos en Ecuador durante la década de 1890. *Procesos: Revista Ecuatoriana De Historia*, 50, 125-150. Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, Taller de Estudios Históricos. <https://doi.org/10.29078/rp.v0i50.834>
- VV.AA. (1907). *Memoria del Círculo Católico de Estella correspondiente a 1906*. Imp. Eloy Ugalde.
- Real Orden de 28 de octubre de 1906. «Dictando instrucciones para la aplicación del Real Decreto de 4 del actual sobre las clases nocturnas de adultos», art. 2º. Citado por Tiana Ferrer, A. (1989). Educación de adultos en las escuelas públicas de Madrid (1900-1917). En A. Tiana Ferrer & J.L. Guereña (Eds.), *Clases populares, cultura y educación. Siglo XIX y XX* (pp.253-260). UNED y Casa de Velázquez.
- Zavala Arnal, C. M. y Ramón Salinas, J. (2020). *El Sochantre Práctico de la Catedral de Huesca (1868)* del maestro de capilla Celestino Vila de Fornis (*1830 - †1915): análisis de un manual sobre la práctica del canto llano, *Revista de Musicología*, (XLIII) 2, 19-62.

